

Una clienta buscaba una fragancia fresca y discreta, pero que no oliera a cítricos ni a limpio. Me explicó que no encontraba ninguna fragancia, que todas olían a «peluquería». Es una afirmación muy típica e interesante, y a menudo dice más sobre la percepción y la experiencia que sobre las fragancias en sí.

¿Qué hay detrás de «todo huele a peluquería»?

Hay varios factores que influyen: **Condicionamiento y Memoria**

Muchas de las fragancias que se utilizan hoy en día en los perfumes (por ejemplo, almizcle, ambroxan, iso E super, notas aldehídicas) también se utilizan con mucha frecuencia en productos para el cuidado del cabello y producen ese aroma típico de las peluquerías. El cerebro de la clienta se activaba con esas fragancias y aprendía: «Estas moléculas aromáticas = peluquería».

Incluso los perfumes de alta calidad pueden almacenarse automáticamente como «típicos de peluquería», independientemente de su calidad. Estaba claro que tenía aversión a la «**narrativa de la limpieza**».

Descubrimos que de niña había desarrollado una aversión al olor de los productos de limpieza en la casa de sus padres y que, además, había tenido experiencias bastante «traumáticas» en sus visitas a la peluquería, ya que se sentía incómoda allí y casi siempre insatisfecha con el resultado final.

En definitiva, se trataba más bien de una resistencia personal, no de un mero problema de olor.

Sabía que probablemente buscaba algo **auténtico, sensual o inusual**.

¿Qué le pude recomendar concretamente?

Fragancias con textura clara y compleja, con una orientación específica hacia las materias primas.

Perfumes que no parecieran «limpios», «lavados» o «cremosos».

Las notas más adecuadas eran, por ejemplo:

- Resinas (ládano, mirra, incienso)
- Especias (cardamomo, pimienta, clavo)
- Cuero, humo, té, tierra
- Notas cítricas amargas en lugar de frescas

En esta sesión de coaching, teniendo en cuenta su perfil de estilo, encontramos juntos una fragancia realmente bonita que puede llevar como perfume para todo uso: **Le Labo Santal 33**, icónicamente fresca, no cítrica, con sándalo aterciopelado ahumado y un moderno toque de pimienta e iris.

¡Nada que ver con el estereotipo de fragancia de peluquería!